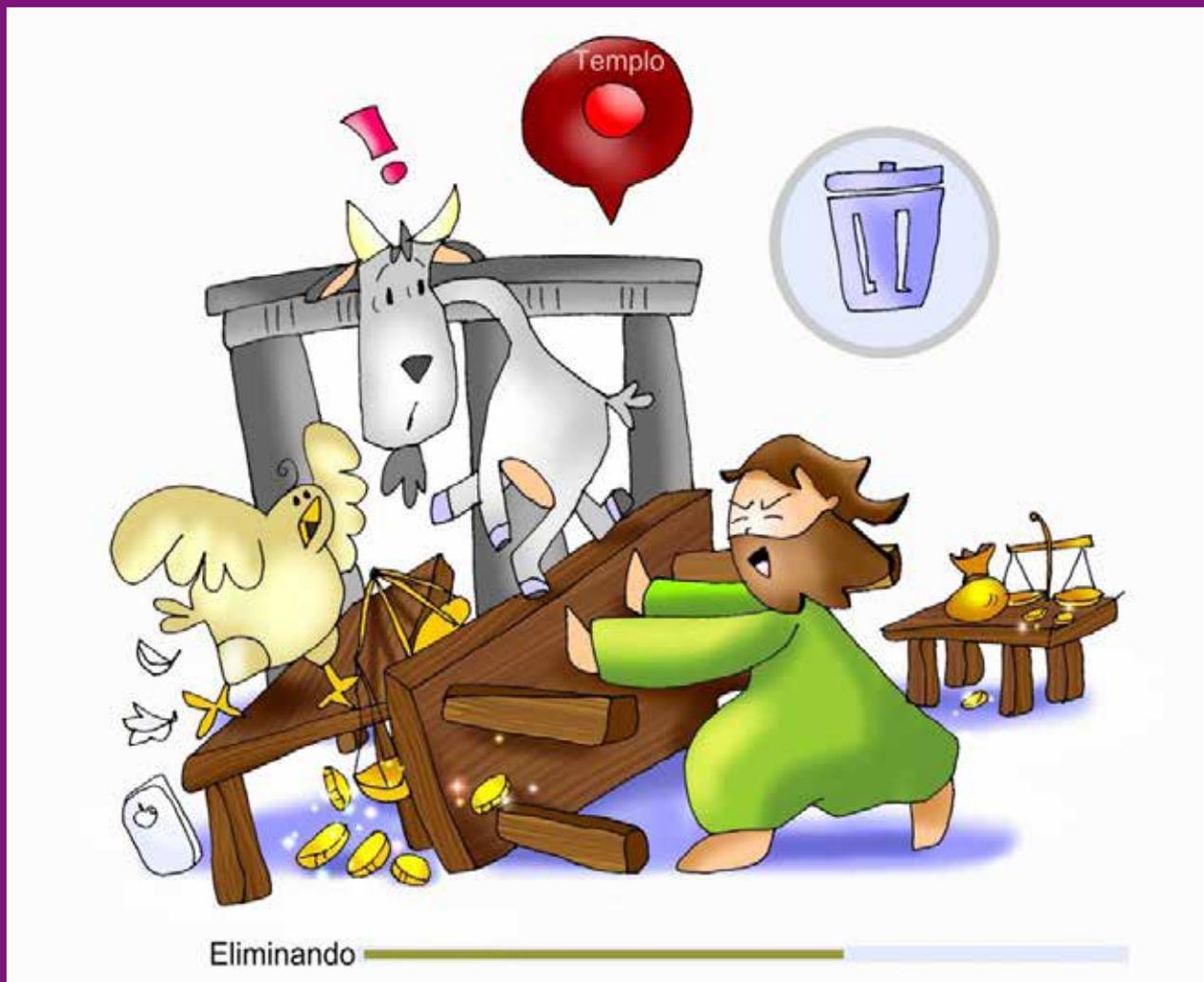


DaBar



Ciclo
B

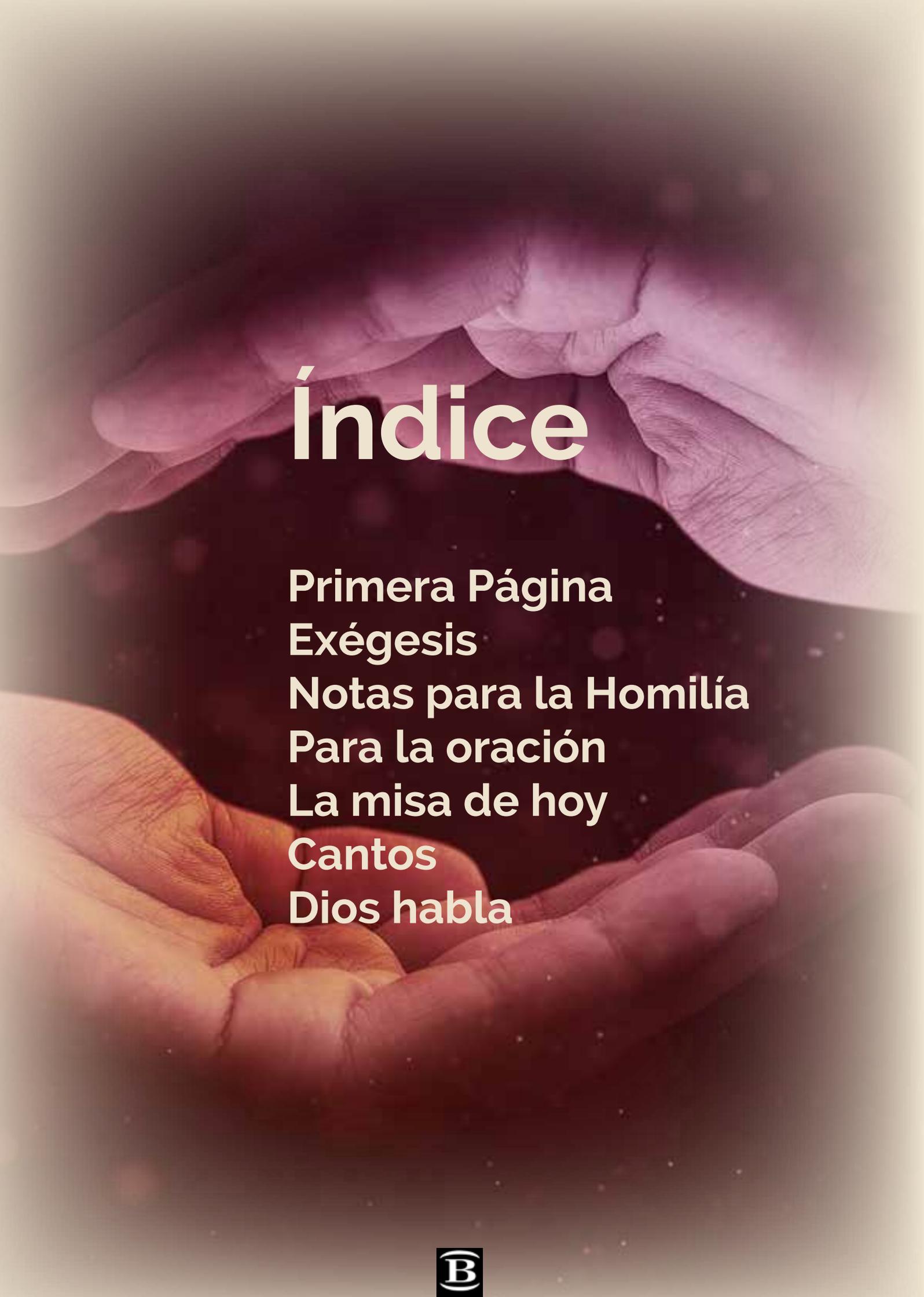
7 de marzo de 2021
Domingo III Cuaresma

nº 19

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El hombre inventó la manta corta

Decíamos, el domingo pasado, que Dios no se conforma con las buenas intenciones. Hoy, podemos precisarlo más, Dios no se contenta con que se tenga su nombre en sus labios, hay que pronunciarlo, cuando llegue el caso, por motivos justos y de manera justa.

Dios según el Evangelio de hoy, ni siquiera se contenta con que se vaya a la iglesia, depende de los motivos y del estilo de esa presencia. Jesús expulsa a los mercaderes del templo y realiza una colosal operación de limpieza en el templo, pero antes quita la tapadera abusiva.

Jesús desaprueba un culto entendido como intento de poner a Dios de nuestra parte, para que sea bueno conmigo, para hacerle cerrar un ojo sobre nuestras fechorías (especialmente cometidas en prejuicio del prójimo), gracias a algún que otro obsequio exterior.

El templo dominado por mercaderes puede sugerir la idea de un Dios "comerciante", pero Dios es gratuito, no se pueden comprar sus favores. El dinero no puede ocupar el puesto de la "gloria" por lo que en el templo se debe celebrar únicamente una liturgia de gratuidad y de amor y la relación con Dios es de tipo familiar, doméstico, caracterizada por la confianza y la espontaneidad, el amor y no el miedo.

Frente a los diez mandamientos, el hombre ha tenido la buena idea de inventar la manta corta, y me explico. Hay quien prefiere prestar atención a los de la primera tabla (deberes para con Dios), dejando al descubierto los de la segunda (responsabilidad con el prójimo). Hay quién codicia y mete sus manos en las cosas ajenas e intentan esconder el rubor del rostro con la manta corta de la misa dominical. Hay hijos que tratan a sus padres de una manera

que aún con todos los esfuerzos no entra en la perspectiva divina del honrar, pero se justifican haciendo presente que, en la sociedad de hoy, dadas las exigencias relacionadas con..., dada la diferencia generacional... En cuanto a la blasfemia, a veces decimos "solamente cuando me enfado..." como diciendo: el mínimo necesario.

Señor me doy cuenta de que la manta corta la he inventado y acortado yo. Así pretendo cubrir la parte religiosa, dejando descubierta la vida, o también cubro afanosamente la actividad, el hacer, dejando descubierto el ser, la oración. Cubro mis exigencias individuales, dejando al descubierto la dimensión comunitaria de la fe.

Cubro la castidad y dejo al descubierto la caridad. Cubro la doctrina, dejando descubierta la coherencia de la vida. Con la manta cortame adorno con palabras brillantes, sacadas de la sabiduría humana, dejando fuera la sabiduría de Dios manifestada con la locura de la cruz, como recuerda Pablo en la segunda lectura.

Prefiero cubrirme de fuerza, de prestigio, de honores, de cultura y no me fio de tu debilidad "más fuerte que los hombres", de la locura de tu mensaje" más sabio que los hombres.

Señor, hazme entender que no es cuestión de manta larga ni de manta corta, que la única medida para mí es el Crucificado.

Solamente tu cruz es capaz de cubrirme y descubrirme todo.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Siguiendo el proceso de los evangelios de los pasados domingos hoy bien podría haber aparecido el 'sermón de la montaña', como paralelo del N.T. con los mandamientos del A.T. La Iglesia sin embargo introduce la escena de la expulsión de los mercaderes del templo. Una ruptura brutal para marcar enérgicamente el bloqueo del pasado y presentar la irrupción de lo nuevo, el Reino de Dios.

Quizás la bien conocida 'expulsión de los mercaderes' indica con un gesto que adelanta la verdadera naturaleza del Reino de Dios. Nada que ver con el 'tinglado religioso' montado sobre la religión del Templo. Se hace necesario 'destruir este templo' para que consiga aflorar la novedad del "templo de Dios que es santo: y ese templo sois vosotros» (1Cor 3). "Una parábola en acción" que visualiza una ruptura definitiva en nuestras relaciones con Dios. No es necesario ningún templo, institución intermedia entre Dios y el Reino de Dios. El novedoso 'lugar teológico de encuentro' es el Cristo mismo, cuerpo que engloba toda la creación y en Jesús se redime y como tal presenciará para siempre a la humanidad divinizada en el Emmanuel, 'Diosconnosotros' para siempre

Pero también este mismo corte lo describe el A.T. para señalar los límites en los que Dios se manifiesta que poco tiene que ver con lugares, ceremonias, tradiciones... sino que son aquellas pautas de conducta que reflejan sumisión a Dios, en exclusiva, escucha de su Palabra y recuerdo agradecido a un Dios 'que los sacó del lugar de esclavitud, Egipto.

Todos sabemos que hay dos redacciones de dichos 'mandamientos'. La del texto de hoy, la más antigua, en Éxodo 20, 1-17; y la de Deuteronomio. Si acabo de dar explicaciones un poco fantasiosas para 'decir' lo que significa la identificación de Dios con nosotros en Cristo, no sea condicionante para nadie. La teología es cambiante cada generación. Y sirve, si sirve. Como la Palabra de Dios "Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay para ella criatura invisible: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta". (Heb.4, 12-13).

Las dos versiones coinciden en dar gran relieve a los tres primeros mandatos sobre el resto. Los referidos a las relaciones con el resto de las personas son apodícticos, resolutivos y... universales. No hay religión en la historia que no incluyan los mismos 'preceptos negativos'. el profesor Hans Küng basa su propuesta de "Ética mundial y derecho mundial"... en los cuatro imperativos: no matar, no mentir, no robar, no cometer abusos sexuales. ... Sin semejante consenso ético de principio, toda comunidad se ve, tarde o temprano, condenada al fracaso. Por el contrario, los tres primeros

mandamientos son específicos del Pueblo judío por los que llegará la salvación: 'El Señor, tu Dios no admite otro Dios junto a Él'. Hemos de huir de cualquier ídolo. Por lo mismo 'su Nombre es Santo, intocable, impronunciable, oculto'. De otro modo sería manipulable.

En el tercero ambas versiones señalan el descanso sabático como auténtico sacrificio entregado a Dios. Pero por distinta motivación. En la versión del Éxodo la semana es recuerdo de los días de la creación; mientras que en la versión del Deuteronomio la motivación se desprende del ser mismo de Dios que en las dos versiones es definido como celoso ante los ídolos, pero 'misericordioso por mil generaciones', y 'actuó con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis mandamientos', en cuanto al comportamiento.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

El pasaje que hoy leemos, para darle sentido completo, habría que leerlo desde el v. 18. Aquí aparece la teología de Pablo sobre la cruz. Cristo crucificado parece algo desconcertante, pero ahí se ha manifestado la fuerza salvadora de Dios. La predicación evangélica sobre la fuerza salvadora de la cruz es fundamental.

Los vv. 18-21 preparan con sus antítesis los versículos siguientes: los que se pierden – los que se salvan, los sabios y entendidos – los necios, sabiduría de este mundo – sabiduría divina. Quiere destacar Pablo que solo la Palabra de Dios puede salvar, y por eso contiene la sabiduría. Aquí se rechaza la soberbia de los primeros hombres recordada en el Génesis, que querían bastarse por sí mismos y prescindir de Dios.

Así, el mensaje del evangelio acaba siendo escandaloso para los judíos porque esperaban al Mesías que obrase portentos y les concediera la libertad frente al poder extranjero. La cruz no puede ser aceptada por ellos en este contexto. Los paganos buscaban sabiduría, pero para esa sabiduría, la cruz parecía una locura. No entendían que la cruz pudiera ofrecer explicaciones satisfactorias sobre el mundo y el hombre (v. 22).

Al final, Cristo crucificado supone un escándalo para el judío, ya que la muerte en cruz supone una ignominia y les produce una total aversión. Para los paganos es una locura, un sinsentido (v. 23).

Pero hay un tercer grupo que sí ha entendido el sentido de la cruz. Este grupo está compuesto tanto de judíos como de paganos que se han convertido en cristianos. Para ellos la cruz no es ni escándalo ni locura, sino "fuerza de Dios y sabiduría de Dios". Pablo quiere destacar que Dios llama ("Mas para quien han sido llamados...") y el hombre cree. Así, en Cristo crucificado y resucitado Dios va a revelar su sabiduría y su salvación a los que ha llamado (v. 24).

Recuerda Pablo que algo tan débil y absurdo en apariencia, como es la cruz, tenga resultados sorprendentes. Pero es cosa de Dios, y aunque al hombre le parezca locura, tontería o necedad, va más allá de la sabiduría y de la fuerza humana (v. 25).

Pablo deja claro que la sabiduría humana no salva ni lleva a Dios, sino que es la misteriosa sabiduría de la cruz la que puede conducir hasta Dios. En la cruz (que es entrega por amor) Dios abre el camino de la salvación que rompe el orgullo y la autosuficiencia humana. Los proyectos de Dios, aunque no se entiendan, siempre serán más sabios que los humanos.

Rafael Fleita
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En el libro de los signos, en la revelación de la gloria de Jesús al mundo, durante la primera pascua que narra Juan, la primera de la vida pública de Jesús. Nos encontramos la purificación del templo de Jerusalén. Nos situamos en el templo de Jerusalén, concretamente en el atrio de los gentiles. El texto litúrgico une dos perícopas, la expulsión y la estancia de Jesús en Jerusalén (vv. 23-25).

Texto

En el atrio de los gentiles, Jesús encuentra a unos vendedores de animales para los sacrificios y cambistas, destinados a los sacrificios privados. Un comercio que contaba con la aprobación de las autoridades del templo. Los cambistas facilitaban a los peregrinos el cambio para pagar el impuesto al templo en la moneda prescrita y para pagar las ofrendas. El látigo que usó para expulsarlos de ahí, tuvo que hacérselo Él mismo, puesto que no era posible llevar armas en el templo. Para los judíos, el atrio de los gentiles no formaba parte del templo, pero Jesús considera su uso una execración del santuario.

La escena recuerda a los discípulos el salmo 69 (68), "el celo por tu casa me devora" que también se cita en Jn 15, 25; 19, 29 y Rom 15, 3 como profecía de la pasión. Esta cita hace señalar que ese celo será ocasión de conflicto con los jefes judíos que acabará llevándolo a la muerte. Resulta chocante que, mientras no se nos dice que los comerciantes y cambistas protestasen, sí lo hicieran los judíos y parte del sanedrín, preguntándole a Jesús quién le ha dado autoridad para hacer eso. Puesto que la vigilancia del templo era competencia del sumo sacerdote de la rama sadocita que ejercían por medio del jefe de la guardia de templo, compuesta por levitas. Entienden el hecho como una usurpación de los derechos del sanedrín, que solo se podía reclamar si se demostraba algún milagro. Ante lo cual, Jesús se niega a realizar milagro alguno, que promete para un futuro (como en Mt 12, 38-40), la reconstrucción del templo en tres días.

La primera parte de la respuesta de Jesús, la que dice que destruyan el templo, no ha de entenderse como una exigencia formal de destruir el templo, habría que entenderlo como: "aunque lleguéis a destruir este templo..." o "vosotros destruiréis este templo, pero yo lo levantaré de nuevo. Los judíos lo entienden en sentido literal. Con esto Jesús también hace ver su mesianismo, puesto que el Mesías habría de construir un nuevo templo que no fuese profanado (cfr. Tob 13, 16s). La referencia a los 46 años empleados en la construcción nos lleva al año 27 o 28 de nuestra era, coincidiendo así con la datación de Lc 3, 1. Esta controversia será uno de los motivos de acusación ante Caifás (cfr. Mt 26, 61; Mc 14, 58).

El evangelista nos da su propia interpretación de las palabras en el v. 21, a raíz de la entrada triunfal en Jerusalén, aunque Pablo las atribuirá a la Iglesia (1Cor 12, 27). Toda la profecía se comprenderá a la luz de la resurrección.

Los versículos 23-25 sirven de transición a la entrevista con Nicodemo del cap. 3. La fe de los que creen en Jesús en este momento resulta imperfecta puesto que está condicionada por los signos realizados, por eso no confía en ellos. Como el mismo Dios escruta las conciencias de los que se le acercan, de ahí el enlace con Nicodemo que pertenecía a esta gente cuya fe aún es imperfecta.

Pretexto

Nos encontramos ante una de las causas de la muerte de Jesús, que Juan sitúa al principio de su ministerio público. Para Jesús el auténtico templo somos cada uno de nosotros, lo que en nosotros hay de Él. Una amiga mía lo describía muy bien: "vamos al templo y nos centramos en Dios, sin saber ni preocuparnos por la persona que está a nuestro lado, o buscando sitios en que no tengamos que relacionarnos con nadie más". Como dice el salmo 51, el sacrificio que agrada al Señor no son los holocaustos, sino un corazón contrito. El pecado en el que puedo caer yo es el de querer manipular a Dios, intentar que diga lo que quiero oír. Y tú, ¿Cómo concibes la religión? ¿Qué es para ti el templo? ¿Cuál es tu pecado?



Notas para la Homilía

Dios y la humanidad

La experiencia religiosa ha sido, y sigue siendo, un proceso que implica todas las dimensiones de nuestra existencia humana. No conocemos claramente los primeros momentos en que el ser humano sintió la necesidad de expresar su reconocimiento a un Ser superior. Tampoco cómo formalizó ese tipo de relación con Él. Pudo ser con motivo del nacimiento, de la muerte, de tener suerte y encontrar caza sin consecuencias demasiado dolorosas, de experimentar la impotencia ante los fenómenos naturales, o el miedo a los otros grupos diferentes y adversarios, o la fascinación ante la belleza y el asombro por los acontecimientos diarios. Pudieron ser muchos los motivos que hicieron surgir formas de relación con la divinidad.

Pronto, el ser humano fue cribando y centrando estas relaciones en aquello que a él le afectaba más y en lugares que sintió como más relacionados con su propia vida y muerte. Desde el comienzo, junto con las prácticas religiosas apareció la reflexión sobre Dios, la teología, diríamos hoy, que le condujo a someter su religiosidad a la tensión de dos direcciones que le hacían seleccionar de lo que había recibido por tradición y guardar lo que era significativo para su vida y su pensamiento. Aparecieron los sacerdotes que tendían a conservar lo que ellos hacían en los ritos provenientes de los mayores. Y aparecieron los profetas, críticos y renovadores, que instaban al redescubrimiento del sentido profundo de una religiosidad renovada al paso de la vida.

Ritos o/y vida

Los judíos, religiosos desde tiempos inmemoriales, habían descubierto a Dios como alguien vivo y, por lo tanto, presente en la vida, es decir, en la historia, en eso que constituye el ámbito de nuestro actuar y guarda las huellas de nuestros senderos, búsquedas y esfuerzos. Lo encontraron haciendo también el camino de la historia

humana y tratando de echar una mano, marcar direcciones, señalar objetivos, levantar ánimos y alimentar la esperanza de que esos objetivos existen y son posibles. Para recordarlo levantaron monolitos, túmulos y pequeñas construcciones que recordaran ese lugar como un encuentro con Dios en una situación concreta. Y más tarde, al instalarse en una tierra definitiva, erigieron un templo, el templo, el lugar que recordaba a Dios siempre y significaba su presencia continua.

¿Lo encerramos o lo sacamos?

Con el tiempo, la costumbre designó ese lugar no como un espacio de recuerdo sino como presencia única. Olvidaron que Dios no estaba en la historia para encontrarse con lugares sino con personas. Que se habían dado cuenta de su presencia cuando no tenían tierra y lo estaban pasando muy mal. Que Él había oído su clamor y su angustia, por eso lo encontraron.

Ni los profetas pudieron disuadirlos de su empeño en encerrar a Dios en su templo de piedras. Por eso anunciaron que, un día, Dios mismo vendría con rostro humano a provocar el encuentro y la relación con todas las personas en situación de necesidad y anhelo. En esas estamos. Nos cuesta asumir que Jesús es la presencia que une a Dios con el rostro de todos los que sufren, piden ayuda, están desanimados... Dios nos pide ayuda para renovar esa presencia en un mundo que cambia mucho, pero sigue teniendo las necesidades profundas de siempre.

José Alegre
jose@dabar.es



“Él sabía lo que hay dentro de cada hombre”

(Jn 2, 25)



Para reflexionar

Mirar más allá del dedo es muy importante para vivir descubriendo lo profundo. Quedarse en la visión del dedo es no entender la función instrumental del dedo que ha desplegado su medida para señalar algo que está más allá de sí. ¡Qué bellas son nuestras catedrales! Pero su belleza está como signo de otra belleza más vital y grandiosa. ¿Hacemos como los turistas de la vida? ¿Nos quedaremos sin la referencia de Dios y la de su imagen más perfecta?

Algunos hacen un problema del enfado de Jesús, como si hubiera sido una acción de violencia homicida o de manifestación violenta cuando es la expresión normal de enfado ante lo que considera una incompreensión de Dios y de la historia religiosa de su pueblo. ¿No somos nosotros excesivamente pacientes con determinadas expresiones y celebraciones religiosas?

Para la oración

En este domingo de cuaresma en que la liturgia nos invita a reflexionar sobre los modos de tu presencia entre nosotros, ayúdanos, Dios bueno, a expresar tu vida entre nosotros no con monolitos de piedra sino con acciones de preocupación y cercanía a quienes nos necesitan en la complicada historia que algunos viven. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Como el pan y el vino son los signos de tu presencia entre nosotros sin dejar de ser signos de la vida humana que necesita ánimo y esperanza para seguir buscando lo necesario para la vivir, transfórmalos en signos tuyos para hacer posible la vida y la alegría de saberte entre nosotros de un modo vivo y comprometido.



¡Qué bueno y qué grande poder darte gracias por todo lo que eres para nosotros! No contento con habernos hecho un universo inmenso y precioso para habitarlo como casa de todos, nos abres los ojos para que la belleza la relacionemos contigo, artista genial, que todo lo realizas con sabiduría, esmero y mimo.

Nos has dado eso que es el tiempo, el discurrir de las horas, los días y los años, en un proceso de cambio, de experiencia y de reflexión, cada vez más profunda, cada vez más cercana a Ti y a nosotros. Porque nos has colocado en el centro de la escena, contigo, como queriendo resaltar que somos, también, el centro de tu preocupación. Eso nos llena de satisfacción porque significa que no nos dejarás solos ni abandonados. Que estarás siempre a nuestro lado y que el mundo está lleno de signos de tu presencia. Por eso y por Jesús. ¡Gracias!



Y al final de nuestra celebración dirigimos nuestros ojos a Ti, Dios invisible, misteriosamente cercano, que nos señalas a los necesitados y débiles como la mejor referencia de Ti mismo. Dirige nuestra mirada hacia las personas para que, desde ellas, te admiremos a Ti.

Cantos

Entrada: No adoréis a nadie más que a Él (Luis Alfredo); Cristo nos da la libertad (Erdozáin); Hoy vuelvo de lejos (Erdozáin).

Acto penitencial: Señor ten piedad (de Erdozáin en "Dios es Amor").

Salmo: LdS o El Salmo de Palazón (2 CLND 43); Tu Palabra me da vida (Espinosa).

Ofertorio: Yo no soy nada (Luis Alfredo); Saber que vendrás (Dylan).

Santo: Erdozáin; carismático.

Comunión: Alabad al Señor (popular); Cristo fue sincero (Erdozáin); Un mandamiento nuevo (Alcalde).

Final: Victoria, Tú reinarás (Losay-Julien); Vaso nuevo (Palazón).

La misa de hoy

Monición de entrada

Otro domingo venimos a celebrar la vida con el Dios-Padre de Jesús. La Iglesia somos la comunidad que nos reunimos en este edificio material al que solemos llamar, también, iglesia. Pero la iglesia real somos nosotros, porque hemos recibido el encargo de ser signos vivos de la presencia de Dios. Aquí estamos para recordarlo y asumirlo.

Saludo

Bienvenidos, miembros de la comunidad cristiana de este lugar. Todos nos alegramos de encontrarnos juntos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto Penitencial

En silencio, reflexionamos sobre nuestra condición humana, con la confianza de que nos aceptas y quieres tal y como somos.

-Tú, Dios bueno, que ejerces de Padre, porque lo eres y nos animas siempre a seguir adelante. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, el Hijo hecho real entre nosotros como uno más para transmitirnos esperanza. Cristo, ten piedad

-Tú, Aire de perdón, viento renovador, brisa que despierta e invita a la vida. Señor, ten piedad.

Que Dios nos haga experimentar la alegría de su perdón, la libertad de la culpa y su invitación a acoger y perdonar a los demás.

Monición a la Primera lectura

En un proceso muy largo y costoso, la humanidad fue consiguiendo elaborar unas listas de normas y valores que fueron avanzando en sensibilidad de respeto y promoción de lo humano. Atribuirlos a Dios fue una manera de que la máxima autoridad los sancionara con su firma, su sello y su autoridad. Pero están para que los humanos vivamos mejor.

Salmo Responsorial (Sal 18)

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Monición a la Segunda Lectura

Todo el mundo quiere pruebas y signos del mensaje de Jesús para comprobar su origen y su finalidad. Pero el signo cristiano, nos dice Pablo, es la Cruz. Lo que era la señal del desprecio y del dolor más cruel del mundo es, ahora, el signo del poder servicial de un Dios ofrecido a una vida de amor interminable para que vivamos bien.

Monición a la Lectura Evangélica

Impacta mucho más un signo vivo, como un ser humano, que un bello edificio hecho con todo el arte y el esmero del mundo. Las piedras siempre fueron señales de algún

acontecimiento humano y servían para recordarlos. Pero el signo de Dios somos los creyentes cuando despertamos esperanza y ofrecemos amor solidario.

Oración de los fieles

En un mundo colmado de necesidades y problemas, con desánimo, a veces, y con cierto pesimismo, nos dirigimos a Ti, Dios que nos atiendes, para suplicarte ayuda y cambio.

-Para que los cristianos seamos signos de alegría y esperanza cuando cunde el desánimo y el cansancio. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y jóvenes descubran que eres la mayor fuerza para hacer frente a las dificultades y superar los obstáculos. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra comunidad revise sus formas de ser un ámbito de acogida y amistad contigo, ofreciendo formas de compromiso humano con quienes nos necesitan. Roguemos al Señor.

-Para que quienes sufren, lo pasan mal, se encuentran solos y carecen de sentido, de trabajo o de lo necesario nos encuentren a su lado. Roguemos al Señor.

Escucha, pues, Padre bueno, estas peticiones que vemos como realidades de necesidad y de compromiso por nuestra parte. Atiéndelas porque te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

El tiempo de cuaresma es una invitación a vivir con reflexión sobre nuestra vida y nuestra forma de estar en el mundo. Que seamos signos de Dios, de esperanza y de amor.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo III Cuaresma, 7 marzo 2021, Año XLVII, Ciclo B

ÉXODO 20,1-3.7-8.12-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fijate en el sábado para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él».

I CORINTIOS 1, 22-25

Hermanos: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados judíos o griegos, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

JUAN 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.